rece que se halla refugiada como dice un escritor: «bajo el cañon de *la luz sobrenatural.*» El reflejo de esta luz divina es la estela que marca el rumbo de la verdad. La luz intelectual que hay en nosotros es la imágen de esta luz increada de que se inunda el alma en estas alturas, y por eso se dice en los salmos: «la luz de tu rostro, Señor, está trazada é impresa en nosotros.»

CAPÍTULO II.

LA IDEA SUSTANCIAL.

(La Sustancia.)

I.

La cuestion de la nocion de sustancia, ó lo que es lo mismo, el saber de qué y cómo se componen las cosas, es la única cuestion fundamental; todas las demas son secundarias. El que ve con claridad la nocion de sustancia lo ve todo; el que la ve turbiamente no ve nada. Libro de filosofía que no empieza por decir lo que es la idea de sustancia, no lo leais; arrojadlo, porque de seguro no tiene importancia. Sin vencer esta dificultad, no hay victoria en filosofía. La nocion de sustancia es la cumbre que domina la creacion; ó se mira todo desde allí, ó es

uno completamente ciego. Esta nocion, es la idea bien amada del Creador, es el eje y la clave de su sistema arquitectural, es el primero y último de sus pensamientos, pues se encuentra en su esencia y en la de la última de sus criaturas. La sustancia es la puerta del templo de la filosofía, sólo entrando por ella se ve de frente el santuario; lo demas es andarse asomando por las rendijas, no como un iniciado, sino como un curioso. El que es dueño de la nocion de sustancia, posee el escudo con el cual puede llevar de frente todos los problemas. Toda la filosofía se debe reducir á este solo capítulo: *teoría de la sustancia*. Resuelto este problema, todas las demas cuestiones se resuelven por sí mismas. La idea de sustancia es toda la filosofía.

II.

Todos los trabajos de los filósofos se reducen á estos tres órdenes de investigaciones, estudiar una *esencia*, una *causa*, ó un *hecho*: ó más concretamente, profundizar las cosas-causas para deducir las cosas-efectos: ó más sencillamente todavía, examinar, primero: ¿de qué se componen las cosas? y segundo: ¿cómo subsisten las cosas?

Pero ántes de entrar en materia, preguntemos: ¿existen la ley de causalidad y el principio de sustancia, ó son estas ideas, como creen Kant y todos los idealistas escépticos, unas simples categorías, unas simples formas ó condiciones de nuestro pensamiento?

Una cosa no puede ser y dejar de ser á un mismo tiempo. Este principio es una verdad eterna. El pensamiento *concibe* esta verdad; pero no la *hace*. Si el pensamiento faltara, esta verdad podria no ser concebida; pero no podria ser deshecha. *Dos cosas iguales á una tercera son iguales entre sí.* Si el pensamiento que concibe esta verdad no existiera, la verdad continuaria existiendo. De lo cual se deduce que el entendimiento no regula las leyes de las cosas, sino que las leyes de las cosas forman la regla del entendimiento. Las ideas generales sólo en Dios son, y en nosotros sólo *están*. La verdad es una ley divina, que aunque se suele apagar en nuestro entendimiento, ella en sí misma es inextinguible.

III.

¿Qué diferencia hay entre la nocion de *causa* y la de *sustancia*? La nocion es la misma, sólo que la causa puede ser, ademas de universal y eterna, se-

cundaria y accidental, y la sustancia es siempre durable y siempre idéntica.

Regla de gramática: todo adjetivo se relaciona por necesidad á un sustantivo.

Axioma de lógica: todo atributo supone necesariamente un sujeto.

Principio de física: todo fenómeno, toda cualidad, toda manera de ser, dimana de una cosa que es.

Este sér á que se refiere una cualidad, este sujeto supuesto por el atributo, este sustantivo con quien se relaciona el adjetivo, es la sustancia.

El sujeto, el sér, es uno; las cualidades y los fenómenos que se refieren á él son múltiples: el sér, en tanto que él existe, queda siempre el mismo; los fenómenos se suceden y reemplazan.

En todo objeto, por una ley inmutable de nuestra naturaleza, distinguimos dos partes: fenómenos que pasan, y una sustancia que queda; cualidades variables y múltiples, y un sér idéntico. No concebimos un sér sin cualidades, ni cualidades sin sér. Esta ley de nuestro espíritu se llama el principio ó la ley de la sustancia.

Y ¿qué es la idea de causa, ley ó principio de causalidad? Nada hay más familiar, más constitucional en nuestro espíritu que las nociones de causa

y efecto: es universal, evidente, de una aplicacion constantemente necesaria la relacion que une la causa con el efecto, y que se llama la conexion causal, ó sea el principio de causalidad.

En toda accion finita, llegada á su completo desarrollo, desde la causa primordial, hasta la causa definitiva, la nocion de causalidad, siendo una misma, toma diferentes nombres, como son causa *eficiente*, causa *material*, causa *formal* y causa *final*. Todo acto cumplido supone: 1.° un *productor*; 2.° un *elemento*; 3.° un *plan*, y 4.° un *fin*. Por ejemplo: en el libro de la Divina Comedia hay: 1.° el Dante, el productor, causa *eficiente*; 2.° el libro, el elemento, causa *material*; 3.° el plan, la idea del poema, causa *formal*, y 4.° el objeto ó resultado, el interés, la gloria ó la virtud, causa *final*.

IV.

Y ¿en qué se distingue la idea de sér, de las de sustancia y causalidad?

La nocion del *sér* es sin contradiccion la más universal, y por consecuencia la más simple que se halla en nuestro espíritu. La idea más general que

tenemos es la de *alguna cosa*. La nada absoluta nos es imposible concebirla, y el hablar de ella es contradecirse á sí mismo. Para concebir la nada seria menester tener de ella *alguna idea*, y todas nuestras ideas siempre y necesariamente se relacionan á *alguna cosa*, sea á cualquier cosa que es, sea á cualquier cosa que puede ser, sea á un objeto, sea á una cantidad, sea á una relacion.

Se llama á la ontología la reina de las ciencias, porque es la ciencia del *sér*, de lo que es eternamente, de lo que no puede dejar de ser, la ciencia que prueba que todos los *posibles* se efectúan de un modo necesario. Segun la proposicion de la escuela, «el sér es todo lo que no repugna la existencia.» Luego sér y existir es una misma cosa, porque en la idea lo mismo existe lo que es, que lo que puede ser, y la ciencia debe abrazar no sólo el sér, sino lo que puede ser, no sólo lo que es, sino todo lo que es posible que sea.

Antes el principio de causalidad y la nocion del sér se llamaban la idea del ente. Esta nocion se dividia en tres categorías: *ente que es todo de suyo y nada de otro*, lo increado, lo necesario, lo eterno, Dios; ente *de otro ente*, lo que subsiste miéntras subsiste, la criatura; y ente *por otro ente*, lo que es atributo, lo accidental.

Algunos antiguos filósofos hacian figurar la *unidad* y el *sér*, ó lo que nosotros llamamos la *sustancia*, en la *esencia*, y llamaban esencias á las *ideas*. La distincion entre la esencia y la sustancia no ha comenzado á establecerse hasta el reinado de la filosofía escolástica.

Platon hacia consistir la esencia en la sustancia.

Resumiendo:

El *ente*, el *sér*, la *causa*, la *esencia* y la *sustancia*; cinco nombres de una misma cosa en diferentes estados; pues *ente* es la idea abstracta de *sér*; *sér* es la idea más concreta de *ente*; *causa*, que es una idea general como la de ente, y más determinada que la de sér; y *sustancia*, que siendo la idea de *ente* concreto, de un *sér* que es de cierto modo, y de una *causa* que lo motiva todo, viene á representar la idea más universal y más completa de *sér*.

Englobadas ya todas las cuestiones de ente, de ser, de esencia y de causa en la nocion única de sustancia, vamos ahora á examinar cuál es la idea esencial, la idea madre, el tipo ideal, la idea de las ideas.

¿De qué se componen las cosas? De una sustancia primera que existe *de sí*, y de otras secundarias que existen *por sí*.

Sustancia es lo que siempre subsiste, es lo que

queda inmutable en medio de las mudanzas, es aquello que en toda diversidad permanece idéntico, como la unidad en el número; es lo que variando de estados no muda de naturaleza.

La sustancia que subsiste *en sí*, *de sí*, y *por sí*, es eterna por necesidad, es Dios.

La sustancia que existe *por sí*, es la que existe miéntras existe.

La sustancia que existe recibiendo el ser *de otro*, es criatura.

La sustancia que existe *por otro*, es atributo.

Lo que hay más abstracto en el pensamiento es lo que hay más real en las cosas. Y es indudable que para andar seguros por la tierra es menester ir mirando al cielo. Si tuviéramos bastante percepcion para conocerlo, veríamos que no hay solucion de continuidad entre el hecho y la idea, entre lo finito y lo infinito, entre el mundo y Dios.

No me parece fuera de razon la exigencia de muchos padres de la iglesia que pretenden que á lo absoluto se le llame *supersustancia*, más bien que sustancia, porque Dios es la única sustancia que existe en sí misma y por sí misma, de una manera absoluta; al paso que todas las demas sustancias no existen en sí mismas y por sí mismas, sino de una manera contingente, miéntras que Dios es la sustancia

por excelencia, la sustancia superior á todas las demás sustancias, que las ha creado á todas de la nada, que las domina y las conserva á todas. La *supersustancia* es, y no puede dejar de ser; cualquiera otra sustancia puede ser, ó puede dejar de ser.

Pero entiéndase que, cuando digo sustancia, quiero decir *idea sustancial*, el concepto universal y necesario con que han sido creadas todas las cosas, la idea típica. No vaya á creerse que yo doy á la palabra sustancia esa significacion material y grosera que (empezando por Táles, para quien todo era agua más ó ménos condensada, y acabando por Leibnitz, cuyas mónadas no son más que partículas de materia más ó ménos pulverizadas) le han atribuido casi todos los filósofos del mundo.

La idea de sustancia es la clave del universo concebido, y el universo material sólo es la misma idea hecha sensible. Ya dijo Raimundo Lulio: «si las leyes del entendimiento son las mismas que las del universo, conocidas aquellas, nada nos resta para conocer tambien estas otras.» Todo esto es cierto; sólo que aquí hay un gérmen de psicologismo que es menester extinguir hasta en su raíz. En vez de decir las leyes del entendimiento son las mismas que las del universo, debemos decir que las leyes del uni-

verso son las mismas que las que el entendimiento conoce. «Conócete á tí mismo» por el conocimiento de Dios, porque mi conocimiento no me puede dar el conocimiento de Dios, miéntras que el conocimiento de Dios es el que me puede dar el conocimiento de mí mismo.

Repito que en mi concepto de sustancia no hay nada que no sea puramente intelectual, y que pueda reclamar para hacer sus análisis la química más quimicológica. Escribiendo la teoría de las ideas, ya sé que expongo las reglas prácticas de las cosas, porque el universo no es otra cosa más que la encarnacion física de las leyes de la inteligencia Dios.

Hacer de la sustancia otra cosa diferente del *concepto típico* de la creacion, de la *razon estable* de las cosas, de la *idea inmutable* de los séres, es convertir á Dios en un alfarero, y al universo en un buen producto de alfarería. El agua condensada de Táles de Mileto, los átomos de Demócrito, de Epicuro y de Descartes, el animal inmenso del universo, cuya alma es el éter, de Zenon, la sustancia universal, ó sea el fango maleable de Espinosa, las mónadas de Leibnitz; en una palabra, todos esos ázoes, oxígenos ó carbonos, más ó ménos disimulados, con que se quiere establecer el principio de todas las cosas, son inepcias filosóficas de ingenios que acaban por

nover lo que piensan, pensando sólo en lo que ven.

Son muchos y muy deplorables los errores en que, con respecto al primer principio, cayeron los mejores filósofos de la antigüedad.

Parménides no admitia más que *un sér inmóvil*, sin accion, sin inteligencia y sin vida.

Heráclito, casi lo mismo que Proudhon en nuestros dias, no veia en el mundo sino una especie de fuego en *movimiento*, una variedad indefinida, una instabilidad perpétua.

La unidad de Pitágoras no era más que una unidad estéril, y su doctrina de los números no era otra cosa más que una imágen imperfecta de la de las ideas.

Platon, apropiándose todo lo verdadero y bueno de sus antecesores, y particularmente de los pitagóricos, si bien sólo tuvo una idea confusa de la nocion de sustancia, fundó una teoría de las ideas, prima hermana de la de sustancia, que ha sostenido á flote la dignidad humana en medio de todos los diluvios de cieno en que de época en época han anegado al mundo los sistemas materialistas.

Pero en fin, todos estos filósofos han fundado la teoría de la sustancia en una idea más ó ménos abstracta y elevada; pero los partidarios de la escuela física se han portado como lo que son, como sim-

ples obreros de cualquier horno de vidrio. Táles de Mileto, jefe de los físicos de la primera edad científica, vió que el agua del mar, abandonada en una vasija, desaparecia poco á poco y dejaba en su lugar un residuo sólido. Observacion física bien menuda por cierto, para buscar con ella la nocion de sustancia. Notó además que todas las semillas de todas las cosas están húmedas, y que, en consecuencia, lo húmedo produce la vida, la sostiene tambien en las plantas bajo la forma de savia, y en los animales bajo el aspecto de sangre. No necesitaba Táles más para inferir que el agua, ó lo húmedo, es el principio de todo, ó que el cáos primitivo era una masa líquida, de donde la tierra se habia formado por concrecion, como aquel producto sólido que encontró en el fondo del vaso. Me parece que las inducciones de los materialistas son más temerarias todavía que las de los ontólogos, pues de hechos más pequeños no se pueden deducir conclusiones más grandes.

Recibió esta teoría mecanista su último grado de desarrollo cuando los atomistas con Leucipo y Demócrito redujeron los elementos á una infinidad de partes homogéneas, cuyas diferencias puramente exteriores eran á sus ojos las íntimas causas de las cosas. De aquí los átomos redondos, los oblongos,

y los átomos curvos que lo explican todo. Física más ó ménos progresiva, pero física vulgar: el mismo sistema de Epicuro que todo lo explica por movimientos y átomos; la misma conclusion de Descartes cuando decia: «dadme materia y movimiento, y yo os haré el mundo.»

Despues de Descartes, la rama menor de sus ideas, ó sea la fraccion materialista, como Diderot, Holbach, Buffon, Maillet, Lemetrie y demás filosofastrería del siglo pasado, niegan la creacion, y enseñan que el mundo fué formado por sólo las fuerzas de la naturaleza; que el mundo es el gran animal y el gran todo, del cual salen todos los séres para volver á él algun dia; y que este mundo es eterno. Este modo tan grosero de edificar el universo por las solas fuerzas de la naturaleza no tiene ni siquiera el mérito de la originalidad, pues Anaximandro, Anaximenes, Táles, Epicuro y otros varios filósofos presentan la creacion del mundo de la misma manera; y este mundo, gran animal, gran todo, que todo lo produce y todo lo absorbe, y que es el gran favorito de Diderot, de Holbach y de Helvecio, es precisamente el mundo de Zenon, de Platon, de Leucipo, de Virgilio y de Séneca, y de los mejores autores que para darnos sin duda una educacion neo-pagana y semi-atea, nos hacen aprender

en los colegios de primera enseñanza: enseñanza superficial, mitologesca, volteriana, que produce el *racionalismo* en el órden filosófico, el *naturalismo* en el religioso, el *materialismo* en el moral, y el *cesariano*, ó el *anárquico*, en el órden político-social.

VI.

Sentado ya que las nociones de sér, de ente, de esencia y de causa son iguales á la de sustancia, y expuesto ademas que la sustancia es solamente una idea sustancial, estudiemos ahora cuál es la sustancialidad de esa idea.

Segun Platon, hay en la inteligencia una cosa universal, invariable, independiente del tiempo y del espacio, y de toda circunstancia, á saber, las *ideas*. Y yo añado: en las ideas hay una idea *ejemplar* que las resume todas, idea *matriz* que contiene el gérmen de todas las ideas, preconcepcion universal con la cual el sér concibe y crea todas las existencias, idea *magna rerum mater*, preconcepcion de todas las concepciones, suma de toda ciencia: lo absoluto, ó lo que es lo mismo, la *sustancia*.

En primer lugar. ¿Cuál es la razon de todo? La razon de todo son las ideas, son lo que está por encima de todo.

El mundo ideal existe por necesidad, es *ontológico;* conocido por nosotros es *psicológico*, y practicado por nosotros el mundo ideal se convierte en un mundo *real*.

El universo se compone de lo *medible*, de lo que *mide*, y de la *medida* de todo: lo medible son las cosas, lo que mide la razon, y Dios la medida de todo. Lo creado y lo creable no es ni puede ser más que un reflejo de lo absoluto.

Y ¿qué es lo absoluto? Lo absoluto es todas las ideas contenidas en una sola idea; es el conjunto de todas las ideas sometidas á la *unidad*.

Puesto que el mundo abstracto es el más verdadero porque es el eterno mundo real, busquemos la idea matriz que sintetice el conjunto de las ideas.

¿Buscaremos esta idea madre entre lo medible, entre las cosas? No; todo sér contingente sólo tiene su razon suficiente en el sér necesario. Es menester convencer á los hombres de que el carpintero que sierra una tabla lo hace obedeciendo, sin saberlo, á algun principio abstracto, á alguna ley matemática, cuyo tipo es lo absoluto, cuyo ejemplar es Dios.

¿Buscaremos, como Descartes y su escuela, la

idea madre en un hecho de conciencia? Tampoco: la ciencia en nuestro espíritu *está*, pero no *es:* nuestra conciencia se va; pero el saber se queda. Fundar la ciencia en un hecho de conciencia ó de sentimiento, sin tener por norte las ideas arquetípas, es entregar el mundo al desórden, es la proclamacion de la insubordinacion universal, es el «sálvese el que pueda» del género humano, es subordinar la idea al apetito, es querer suprimir la luz para ver más claro. Con el psicologismo se eleva á principio la insubordinacion; y entónces Lutero proscribe la fe, Descartes y Kant la certeza absoluta, Mallebranche la libertad, Espinosa la moral, Rousseau la autoridad, unos el libre albedrío, y todos á Dios.

VII.

Dejemos, pues, lo medible y lo que mide, y subamos á la medida de todo.

Empecemos por sentar, con más razon que Arquímedes, la siguiente asercion: «Dadme un punto en el espacio, y yo os daré las leyes de la creacion.»

Decia Arquímedes: «dadme un punto en el espacio, y yo os moveré el mundo con mi palanca.» Esto lo haria cualquier niño. Dice Descartes: «dadme materia y movimiento, y os haré el mundo físico:» tambien esto es fácil; seria, como era indispensable que fuese, un mundo muy mal formado; pero en fin, el mismo niño con estos dos elementos de Descartes podria jugar á hacer cáos, haria un mundo físico cualquiera.

Pero yo haré más todavía. Si me dais ¿qué? la abstraccion más abstracta, la imágen de un átomo; fijaos bien en el punto de partida, sólo la imágen de un átomo, yo os haré el mundo de las ideas. Y como la razon de las ideas es la razon de las cosas, dada la razon inmutable de las ideas, estaremos en posesion de la verdad absoluta de las cosas.

Rosmini cree que para dar á la filosofía cristiana los dos caracteres de la verdadera ciencia, la *unidad* y la *totalidad*, basta admitir como *innata* una sola idea, á saber, que *el ser es posible*. Rosmini pedia demasiado. Para construir la ciencia, yo me contentaré con que se me admita no una *idea innata*, sino una *idea adquirida*, no un principio *verdadero*, sino un principio *supuesto;* en una palabra, no necesito que se me conceda la existencia del sér, sino la mera concesion de que es posible la existencia de alguna cosa.

Supongamos la imágen ideal de un átomo fantástico, la idea del punto matemático. Con este mínimo supuesto nos basta para construir el mundo de las ideas.

Puestos en posesion de la abstraccion más mínima que es el punto matemático, despojado de toda relacion con ningun otro punto, y exento todavía de ninguna cualidad, no podemos prescindir de una cosa, y es de considerarle como una cantidad, muy mínima, eso sí, pero en fin, hasta el punto matemático para ser concebible tiene que ser considerado como una cantidad. La idea de cantidad pues, es la idea sustancial de la creacion.

Y si la idea sustancial de la creacion es la cantidad, hasta de la más mínima parte de la cantidad, ó sea del punto matemático, de este punto matemático que nosotros hemos supuesto, se deben deducir por *generacion necesaria* todas las ideas necesarias de todas las creaciones posibles.

Veamos.

La idea de un punto me sugiere la idea de otro; éste la de un tercero; estotro la de un cuarto, y así indefinidamente. Ya tenemos la idea de una infinidad de puntos.

Si agrego estos puntos sencillamente unos en pos de otros, me dan la idea de la línea recta.

Si estos mismos puntos los voy inclinando los unos sobre los otros, ya me sugieren la idea de la línea curva.

Con estas dos líneas, la curva y la recta, sin más trabajo que el de hacer combinaciones con ellas, constituyo el espacio y todas las leyes de la geometría.

Prosigamos.

Si un punto me da la idea de *unidad*, este mismo punto repetido me dará la de *pluralidad*.

La idea de repeticion me da la de *sucesion*, y la de sucesion, la de *tiempo*.

Espacio, tiempo, unidad, pluralidad, agregacion y disminucion: ya tenemos todos los elementos ó ideas fundamentales de las matemáticas.

El pundo ideado, ¿es divisible ó infraccionable, colorado ó incoloro, movible ó inmóvil, penetrable ó impenetrable, atractivo ó repulsivo, pesado ó ligero, expansivo ó concreto? Con el exámen de estas cualidades se pueden construir las ciencias físicas.

Ya tenemos cantidades y cualidades, las matemáticas y la física.

Del mismo modo podríamos construir la ontología. El punto primero me da la idea de lo *simple*, y el segundo la de lo *compuesto;* aquel el *principio*, y